



Damos a continuación el texto completo de las hermosas palabras de homenaje a los Héroes y a Rancagua, pronunciadas ayer por el poeta y escritor Roque Esteban Scarpa, Premio Nacional de Literatura 1980, en la ceremonia efectuada ante el Templo de La Merced:



Esa mujer que se amanizó en su niñez y en su juventud del verbo de los profetas y supo analizar ante el mundo el nombre de Chile con su intuitiva y profunda humanidad, con la fuerza y ternura de su veno que le nació de su experiencia y con la sabiduría y perspicacia, casi connatural, de su visión del mundo que nos ha legado su prosa, escribió que nuestra historia no necesita ser cantada en un poema para embellecerse, que, como las que manan de los quejidos de las montañas, es una fuente plena y palpitante que necesita prolongarse por un río que no ha de cesar y que es un eterno presente. Lo que fue, será y deberá seguir siendo, si el templo de los hombres no decae, como ejemplo ético, como invitación, como resolución ejecutante, acorde a las necesidades de cada época. Los que estamos aquí, detenidos junto a la erguida torre de una iglesia que, desde los aires, vio la historia: fidelidad de la grandeza y del heroísmo, testimoniamos la verdad perenne de las palabras de Gabriela Mistral.

Sabían todos en ese momento antiguo que se había de jugar por esos días el destino de lo que se llamará la Patria Vieja. Senes y naciones coinciden, intuitivamente, cuando han llegado a una encrucijada y deben escoger, junto a la cruz de un camino, el que puede ser su salvación o su pérdida: la salvación que, por humana, conlleva sus riesgos futuros, o la pérdida que debe terminar por ser un bien, porque exigirá a las almas y a los cuerpos, un esfuerzo, en apariencia sobre humano, pero factible y necesario para el buen cumplimiento del destino real y permanente.

Los nombres significaron, simbólicamente, esa opción: Angostura o Rancagua. Calificaron el de Paíse que

Hermosas palabras de homenaje a los héroes: Roque E. Scarpa

acompaña al primer lugar. Digamos simplemente Angostura. En esta palabra que viene de estrecho y reducido no podría caber la grandeza y el templo de nuestros héroes; en esta palabra que significaba primitivamente la tristeza, la angustia o fatiga, no podría encerrarse lo que era condición para la hazaña. Se prefirió Rancagua. El punto de Rancagua, lo llamaré, premonitorymente, O'Higgins. El punto que cierra un período y un aiento, y abre el espacio abierto de una nueva historia.

Del quiebre de esa montaña atrada por titanes, que se llamó la Patria Vieja, nos llega a nuestros días por el fluir del tiempo con memoria, por el correr de un agua que se resiste a dejar que se pierda lo que un día vio con asombro, algo que es más que un mito, más que una leyenda, una verdad heroica: la vida de una ciudad que opone al fuego que si bien puede apoderarse de las cosas materiales hasta dismenuearlas en cenizas, no puede vencer el fuego de los ánimos que no ignoran que la muerte no puede destruirlos, porque no tiene poder contra la excelencia del ejemplo, que renueva su presencia por esa virtud de perdurabilidad que tienen los actos que nos hacen lo mejor del hombre, su voluntad de ceder su vida por valores que exceden su egoísmo, que trascienden su siempre contado tiempo.

Rancagua, la encrucijada de la historia, la cruz a la que se oliva un momento del destino de Chile, el instante de la amargura, la hora de su sacrificio. Los cuatro calles que salen de la plaza central simbolizan esa cruz. En vano, el metro de adobes erigido como término, enclaustra o defiende o protege: la medida del hombre que es siempre mayor o menor que cualquier defensa imaginada. El pabellón de la patria vieja con su lazo negro en el punto central de la confluencia de las cuatro calles maldecía el corazón que iba a irradiar su sangre a los opuestos lugares donde se jugaría la vida o muerte más que de los hombres, de la comunidad de los hombres que querían escoger el sentido de su propia historia temporal y eterna. El héroe es el hombre que, en un momento dado, decide conscientemente si ser hombre significa algo sin poner en juego su vida o la piedad del morir en un mundo que está perdiendo o ganando su sentido.

Rancagua o la historia de la Pasión terrenal y trascendente. Debíamos imaginar lo que fueron esas largas horas de arrebató, angustia, esperanza, victorias momentáneas, de muertes en torno, de esas muertes que duelen porque son del amigo, de esas muertes que empobrecen porque quitan latidos vivos al corazón que está latiendo por la patria. Una ciudad, encerrada que siente que su prisión puede convertirse en caminos llenos de trigos, de hombres y mujeres transidos con libertad o laboreando un fragmento de tierra que les pertenece y que

heredarán sus hijos para su propia descendencia que se alarga en los tiempos que ellos no verán. Una ciudad que se estremeció de cordura porque siente que está haciendo no sólo su propia historia, sino que se ha convertido en el meollo del porvenir que está en las manos que esgrimen espadas y fusiles. Hombres que no dejarán de esperar, de evictorizar lejanías hasta que las llamas le cierren las distancias, de respirar hasta que el humo reemplaza al aire y llenó de negruras sus gargantas, de no tener más sed que la de la victoria hasta que todas las aguas les son retinadas como si las fuentes de vergüenza del otro hombre hubieran escondido su misericordia. Los hombres de este punto señalado más que luchar con otros hombres, tuvieron como reales enemigos el fuego provocado, el agua que se le negó, el humo que les vedaba la visión y hacía inútiles sus ojos.

Tanta lección de heroísmo hasta el fin de la esperanza O'Higgins y sus oficiales conocen un día eterno en que cada minuto exige de la voluntad lo imposible y saben vencer este imposible minuto a minuto, tensos, vigilantes, combatientes, alentados, con exigencia de vigilia para su propio cuerpo, sufriendo más que el padecer de cada uno de sus soldados, el propio y la suma de cada uno de los ajenos. Se llenaron de heridas y muertes sus ojos y hablo que resistir; los oídos, si alentados por noticias de gloria, no debían desfallecer con las desesperanzas; las bocas secas debían mantener palabras de agua para la sed de corajes que necesitaban los labios quemados por el fuego y la fatiga hasta el postrer momento, el más difícil, el de la decisión, el de la necesidad de la patria que debía ser más fuerte que la gloria de la muerte o que la rendición aconsejada por la lógica, pero no consentida por el honor. Los historiadores dicen que el caballo de O'Higgins estaba tan exhausto que fue necesaria la ayuda de varios hombres para hacerle salvar un parapeto. Los nobles animales eran menos fuertes que el templo de los humanos.

Aquí en Rancagua no se perdió el destino de Chile. Se templó de un modo duro para tiempos duros que advendrían. Cada hombre fue más después de ese solo día que tuvo más de veinticuatro horas, pues aún, como el agua de esa fuente que viene de las quejidas de la montaña, llega nuestro tiempo. De él bebemos. La sed ganada en vencimiento nos empuja a mantenernos erguidos, la vertical del hombre que se opone a la desgracia con la fuerza del espíritu a romper círculos humanos, y tras ellos a ganar el destino que le pertenece. Es nuestro eterno desafío, simbólicamente renovado. Los padres de la patria son nuestros padres eternos. Humanos y vencidos, humanos y gloriosos, hombres

(pasa a la página 22)

Hermosas palabras de homenaje a los héroes: Roque E. Scarpa. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hermosas palabras de homenaje a los héroes: Roque E. Scarpa. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile